

Fecha: 03-06-2023
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Sábado
Tipo: Noticia general
Título: La transición de UNA PROFESORA

Pág.: 6
Cm2: 382,7
VPE: \$ 5.026.535

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



La transición de UNA PROFESORA

Hace un año, Nicola Vilander se acercó a las autoridades del The Grange School, el colegio donde es profesora de teatro, para contarles que era trans. Sin referentes que mirar en Chile, la institución se lo comunicó rápido a alumnos, padres, apoderados y docentes, y gestionó un plan de inclusión, que abarcó charlas y sugerencias: "Cuando piensas que tu identidad y tu existencia es problemática para la sociedad, no piensas que vas a recibir este nivel de cuidado. Yo me siento ahora cuidada, querida, protegida", dice mientras tramita el cambio de su nombre registral.

FOE: NURIEL ALARCON

—Te quiero mostrar fotos.

Nicola Vilander, actriz y profesora de 27 años, vestida con blusa de gasa negra y falda escocesa, toma su celular y abre la galería. Muestra una imagen donde aparece en la sala del primer medio, curso del que era profesora jefe el año pasado, en The Grange School: está saludando a sus espaldas hay una cartulina donde se lee: "Welcome back, miss Nico".

En la segunda foto, se ve un ramo de flores y una tarjetita donde se lee: "La mejor de la vida para ti, preciosa Nico", firmado por una apoderada.

Y en otra más aparece ella en un paso de twist frente al patio John Jackson, a la entrada del colegio; lleva puesta una boina, falda, chaqueta entallada y se ve radiante, feliz.

Las fotos, dice, son del 8 de agosto del 2022, el día en que los alumnos volvieron a clases luego de las vacaciones de invierno. En esa fecha muchas cosas cambiaron para Nicola y el colegio donde trabaja.

Luego muestra una foto más antigua, captada el 23 de febrero del 2021. Está tomada en el mismo lugar, el paso de twist, pero luce como era antes de comenzar su transición social de género: un profesor de teatro enfundado en un terno burdeo, con camisa blanca y corbata negra en su primer día de práctica docente.

Oscurce pasadas las seis de la tarde de un jueves en el Parque Bustamante. El departamento de Nicola está decorado con los bustos con los rostros de Richard Wagner y Ludwig van Beethoven, un alfabeto de tipografías de Finlandia, donde vivió su último año de colegio, y una imagen de su abuela Iris, de quien siempre ha admirado sus pañuelos, sus vestidos, su maquiillaje.

Llegó hace poco rato del colegio, donde imparte 30 horas semanales. Allí dicta el ramo de teatro a los alumnos de séptimo básico a segundo medio. Les enseña desde habilidades expresivas, hasta el teatro de Shakespeare y la tragedia griega. Ahí también es profesora jefe de primero medio, el nivel donde se quiso quedar a la cabeza.

—Me gusta el desafío que plantea esa edad. Yo lo pasé muy mal a esa edad. Entonces, siento que puedo apoyar mucho —dice.

Nicola pone la ópera "La Wally" interpretada por la soprano María Callas.

—Yo quiero ser así: estupidada, fuerte, sensible. Como "remarkable", como notable, pero no una persona notable, si no una mujer notable.

Nicola cuenta que en su clase de drama enseña referentes de ópera, porque para ella son sinónimos de la teatralidad máxima. De hecho, escribió cartas a sus estudiantes por el Día del Alumno en una línea de tiempo y asegura que su transición no ha acabado.

—Es un ejemplo de lo notable —dice—. Y yo quiero enseñarles a las personas a que sean así, grandiosas.

Nicola en su conversación habla de la cantante y de otras mujeres. Cita a autoras académicas, como Donna Haraway, Carol Gilligan y Ursula K. Le Guin. Repasa documentales de no ficción, como *Disclosure*, sobre los estereotipos que el cine ha instalado sobre el mundo trans. También hace mención a todo lo que ha estudiado, no solo como parte del Magister en Educaciónención Diversidad e Inclusión que cursa en la UC, para el que investiga cómo afecta la norma de género en el proceso de transición de una profesora en un colegio chileno de élite. También de lo que su búsqueda en literatura académica ha arrojado sobre cómo proceder en su caso. Cuenta que en su recopilación ha encontrado escasa documentación de profesores que hayan hecho una transición de género en el contexto latinoamericano.

—No tener referentes de personas de la diversidad sexual en los contextos educativos, más que desfavorecer el desarrollo de estas

personas, creo que nos aniquila, nos daña, nos suprime y nos borra —afirma.

Menuda, pelo imponente, uñas largas pintadas de color rojo, lleva un collar con una coligante de un iris empezando a florecer. Cuando comenzó su transición, Nicola decidió llamarse así por su madre, que le dijo que quería seguir llamándose Niki, como toda la vida lo había hecho. Luego, empezó a ocupar como segundo nombre Iris, por su abuela, y el apellido materno, Vilander, porque son las mujeres de su familia a las que quiere honrar.

Pero no es Nicola Iris Vilander el nombre que circula en su carnet ni que aparece en el pasaporte que ocupará en unas semanas cuando viaje a presentar su propuesta de investigación del magister a la Universidad de Glasgow, en Escocia, y a la de Masaryk, en República Checa. No es el que debe usar para hacer trámites, como el de aceptar la Beca Chile, que recién ganó para financiar su magister. Su "nombre muerto", como llama al que ocupó hasta antes del 8 de agosto del año pasado, es también el nombre que sigue rigiendo para efectos legales, después de que intentó cambiar su sexo registral. Ese trámite quedó estancado, explica, porque en el Registro Civil le dijeron que su nombre "no era femenino", dice.

Nicola Iris Vilander tampoco es el nombre que usaba cuando llegó a hacer su práctica profesional en febrero de 2021 al Grange, el colegio que más le gustó entre varias opciones por sus ganas de hacer clases en inglés.

Nacida en Temuco, la hija mayor de un trabajador de una empresa de telecomunicaciones y una funcionaria de un banco, se identificó a los 15 como una persona "de la diversidad sexo-género" y a los 16 se lo contó a la psicóloga del colegio particular inglés de Temuco, donde estudiaba. La psicóloga, sin embargo, le sugirió que se retractara.

—Me marca mucho en el contexto donde estoy ahora pensar que (al comenzar) el proceso identitario respecto a mi orientación sexual, la psicóloga me dijo que no lo hiciera, que era una etapa, que no le dijera a nadie, que se me iba a pasar —dice. Y luego, agrega: —No era consciente de que mis derechos estaban siendo vulnerados. No sabía que estaba sufriendo violencia, discriminación.

Nicola creció estudiando canto lírico, cantó en coros de niños y se hizo adulta yendo a ver la ópera con su madre, coleccionando discos y escuchándolos hasta el cansancio. Egresó de Teatro en la UC en 2019 y se licenció en Educación, y como profesora de educación media en artes escénicas en 2020. Dice que sus maestras en teatro fueron mujeres: la dramaturga Manuela Infante, la actriz Ana Luz Ormazábal, la profesora de movimiento Elizabeth Rodríguez. Sus clases, dice, le dieron "la posibilidad de existir".

—Yo había entrado a la escuela de teatro como un hombre más, como un aspirante a actor, que tenía que hacer estos papeles. Cuando llegué a sus clases, todo eso (quedó) afuera. Ni siquiera era como: "Ahora haz de mujer". No. Era como: "Haz lo que quieras y como te nazca".

Nicola se resiste a situar el inicio de su proceso como en una línea de tiempo y asegura que su transición no ha acabado.

—Es un proceso de *becoming*, como de ir deviniendo una cosa, en transformación constante. Y no como: "Ay, ya, llegué y listo. Soy mujer, fin". No. Es una cosa más profunda. Y es muy social. Pero sabe que la incomodidad con la identidad que antes tenía llegó a un límite cuando debutó de profesor.

—En la estructura de un colegio, como institución, en el *ethos* de la escuela, la norma de género está en muchas prácticas de orden cotidiano, de orden ritual, de conducta, estéticas, de todo tipo. Y en ese contexto, no me había pasado antes de tener que pertenecer a un conjunto de normas establecidas básicamente por mi sexo. Como que esta persona de sexo M tiene que performar la identidad súper específica, que es la identidad de un profesor varón. Y ese conjunto de reglas, en mi experiencia, resultó completamente disonante con mi identidad. La norma binaria de género opera de manera tal que son puras dicotomías. Entonces, si la mía se llama, el *miter* es estricto. Si la mía habla despacio, el *miter* habla fuerte. Por supuesto, es más complejo que eso. Pero desde la materialidad del vestuario empezó a ser demasiado

disonante con mi identidad y empecé a... pasarlo mal —dice. Y luego, agrega: —Cuando entré al colegio, me tuve que poner como el *miter*, la corbata y todo eso. Y fue como: "Esto no me hace sentir". Y te empiezas a frustrar. Empecé a pensar que mi identidad no era posible en ese espacio ni en ninguna escuela, y fue como: "Soy profe, no voy a poder trabajar, porque soy trans. Y no conozco a otras profesoras trans en colegio". Nunca había leído de una profesora trans en un colegio —dice—. Buscabas en internet "profesoras trans", salían solo universitarias, que es distinto.

Un día salió a cenar con Luz Ormazábal, su maestra en teatro, y le contó que era trans.

"No tienes nada de lo que avergonzarte", dice que le respondió ella.

En mayo de 2022, Ormazábal la invitó a actuar en "Pam Berry", una obra que ella dirigía para la Muestra Nacional de Dramaturgia, con foco en la diversidad y para la que quería que Nicola cantara. Nicola ya trabajaba para el Grange, y supo que no le sería compatible ser la actriz que su maestra la estaba invitando a ser si seguía ocultándose ante la institución para la que trabajaba.

Hace un año, Nicola se acercó primero a un grupo de funcionarias en el colegio y les contó lo que pasaba. Habló con una psicóloga, con las encargadas de recursos humanos, con la de comunicaciones, la de convivencia, inclusión, comunicaciones.

—Me apoyaron completamente a que yo dejara de tener miedo —dice. Habla de Mónica, Andrea, Carolina, Paola, Marcela, Consuelo, Carolina.

—Fueron mujeres que de manera colaborativa, de distintas áreas, unieron fuerza y me dijeron: "Vamos".

Luego conversó con el rector, Nicholas Eatough. Recuerda que él le agradeció por contarle y le dijo: "Vamos a organizarnos".

Días antes del 8 de agosto del año pasado, el Grange envió una circular a la comunidad firmada por su director, informando que uno de los profesores del senior había comenzado un proceso de transición social de género. En ella, Eatough dijo que "una transición social de género era un proceso a través del cual una persona transgénero se presentaba con una expresión de género de acuerdo a su identidad" y esto, agregó, "considera el cambio de nombre, pronombre, peinado, estilo y ropa".

Aseguró que el proyecto educativo de su institución estaba en concordancia con la Ley Zamudio, la Ley 21120 o Ley de Identidad de Género, y la normativa oficial vigente, que reconocía como principios orientadores en los colegios, la "dignidad del ser humano, la no discriminación arbitraria y el principio de la integración e inclusión", y ofreció información adicional en el documento *online* del Mineduc titulado "Orientaciones para la inclusión de las personas LGBTI en el sistema educativo", y la circular 0812 de 2021 de la Superintendencia de Educación. Finalmente, invitó a un Zoom dirigido por María Isabel González, apoderada del colegio, y académica de Género, especialista en diversidad sexual, para resolver dudas. En el comunicado, el rector finalmente dijo que el Grange se caracterizaba por ser una comunidad que fomenta "la amistad, respeto y solidaridad entre personas de procedencia y sensibilidades diversas"; reconoció que esta era una experiencia nueva para el colegio, "con pocos modelos a seguir", pero que creían que todos tenemos el derecho a sentirnos bienvenidos y valorados en un espacio seguro.

Nicola siguió el consejo de la National Education Union en UK de comenzar su proceso de transición durante las vacaciones de invierno, para marcar un antes y un después, en relación con su nombre social.

El 8 de agosto de 2022, al regresar al colegio, relata que no tuvo que decir ni explicar nada. Todos sabían de su transición.

—Más que lo que las otras personas hacen o no hacen, mi sensación es como que se abrió una grieta en la que yo cabía en el mundo.

En noviembre de ese año, invitó a la psicóloga, las encargadas de recursos humanos, de comunicaciones, convivencia, inclusión y comunicaciones a verla actuar y cantar; y a invocar a Callas en su interpretación de "Pam Berry" dirigida por Ormazábal.

Nicola dice que todas llegaron al teatro.

En los meses que han pasado desde aquel 8 de agosto, Nicola dice que, a pesar de que no se lo imaginó así, solo ha recibido regalos (bombones, llaveros, sal de protección, libros), cartas con mensajes como "tu sala ha sido uno de mis safe-spaces", cariño y apoyo.

Agrega que no se ha sentido cuestionada por su identidad de género, que la comunicación ha sido fluida y transparente con el colegio, y a pesar de sentir suoto de ser rechazada por sus colegas profesores, nada de eso ha ocurrido. Todo lo contrario: se ha sentido "afortunada".

Dice que el colegio ha demostrado, con ella, con los apoderados, con los alumnos, con los otros docentes, que puede gestionar procesos de cuidado, de educación y de respeto con quienes forman parte de su comunidad.

—Cuando piensas que tu identidad y tu existencia es problemática para la sociedad, no piensas que vas a recibir este nivel de cuidado. Yo me siento ahora cuidada, querida, protegida.

Nicola muestra una tarjeta que le dedicó el Identity and Diversity Club (ID-Club), un espacio que varios alumnos formaron en el Grange hace algunos años para enfrentar juntos la discriminación racial, religiosa, sociocultural, de género y sexual. Un mensaje le dice: "Que bueno que puedes ser tú misma como siempre debiste ser". Otro: "We are glad to have you and especially the true (o) you". Otro: "Que alegría tenerte a ti completa". Otro: "Muchas gracias por persistir y resistir".

—Van varios pasos más adelante —dice.

Las dificultades, confiesa, siguen apareciendo al salirse de los márgenes del colegio, lidiando con asuntos como el de su sexo registral, donde no ve interés por desarrollar mecanismos que den certezas al mundo trans.

Nicola reconoce que siempre se vio siendo profesora, pero que ahora, en su tránsito, le hace incluso mucho más sentido su profesión.

—Siento que me acerco a mi forma, a mi manera, al punto que yo sea que estoy dando, al sueldo de mujer notable que siempre he tenido —dice—. Educar es eso: generar nobleza desde el corazón. Qué más noble que no tener prejuicios con las personas. Y mirar a los ojos a alguien distinto, maravillarse con algo desconocido. Así es como se expande el espíritu. ■

